

DERECHO, NACIÓN Y ESTADO EN LA ESPAÑA DEL 98

(Salamanca, 21-25 de octubre de 1996)

Los días 21 al 25 de octubre pasado se celebró en Salamanca el Seminario *Derecho, Nación y Estado en la España del 98*, en el marco del programa «Hacia el 98» patrocinado por la Fundación Duques de Soria, bajo la dirección del profesor Benjamín González Alonso, con la asistencia de quien suscribe como coordinador. Como la generalidad de los organizados por la citada Fundación, este Seminario estaba principalmente dirigido a doctorandos y jóvenes investigadores, aunque no por ello el nivel de las intervenciones y la altura del debate subsiguiente fue menos elevado y riguroso.

Inició los trabajos Benjamín González Alonso, con una conferencia titulada *Diversidad jurídica y crisis del Estado unitario en la España decimonónica*, y dedicada a ofrecer una visión general del objeto del Seminario, consistente en reconstruir la tendencia hacia la unidad jurídica a lo largo de la historia moderna, concretar las exigencias unificadoras del liberalismo en el ámbito del Derecho privado y en el plano del modelo político, y destacar las fuertes resistencias que en ambos desencadenó. Así planteado, la primera vertiente del problema, determinante del retraso de la codificación civil, fue abordada por Aquilino Iglesia Ferreirós, explicando la actitud de *Las regiones forales ante la codificación*, y por Adela Mora Cañada, que analizó el *Estancamiento y culminación de la codificación civil*. Las restantes conferencias versaron sobre las resistencias que se alzaron frente al modelo liberal de Estado unitario y centralizado, mediante la consideración de las diversas opciones que lo cuestionaron y terminaron por encarnar otras tantas réplicas al mismo. Comenzó Manuel Pérez Ledesma, estudiando *La opción federal en la España del siglo XIX*; seguidamente, Juan José Solozábal y Borja de Riquer se ocuparon de explicar, sucesiva y respectivamente, el papel de *La cuestión foral en la conformación del nacionalismo vasco* y *Las propuestas del catalanismo emergente*; y Antonio Elorza trató sobre *Federalismo y autonomía en la crisis del 98* (centrado en el problema de Cuba). Lorenzo Martín-Retortillo Baquer abordó, en la última conferencia, los problemas de *Regeneracionismo, descentralización, regionalismo*, no sólo mediante un análisis político-administrativo, sino también escuchando las palabras de —y haciendo hablar ante todos a— los hombres del 98 sobre «los problemas de España».

Me parece que la principal virtud de los profesores citados -en diversa medida dosificada por cada uno de ellos, claro está- fue precisamente su capacidad para replantear desde nuevas perspectivas los viejos problemas de España, nacidos de su frustrada configuración como un Estado unitario y centralizado. Una virtud que se vio recompensada con vivos y a menudo pro-

longados debates, animados y enriquecidos por las intervenciones de las profesoras Paz Alonso Romero y Pilar Arregui Zamorano, y los profesores Enrique Gacto Fernández y Antonio Morales Moya, que justamente con tal propósito habían sido invitados a participar en el Seminario. A todas sus sesiones asistieron, además de los doctorandos matriculados, un nutrido público universitario, compuesto por profesores y estudiantes salmantinos.

Seguramente, no soy yo la persona más indicada para hacer un balance del curso, tarea que llevó brillantemente a cabo Benjamín González Alonso en sede de Conclusiones, pero estoy seguro de que esta crónica defraudaría el sentir de todos los presentes -participantes y asistentes- si no dejara constancia del magnífico ambiente académico que reinó en el salmantino Palacio de Abrantes -sede de la Fundación Duques de Soria- mientras escuchamos, aprendimos y dialogamos con serenidad y espíritu crítico acerca de temas tan apasionantes (y apasionados, por rigurosamente actuales) como los expuestos por los conferenciantes. En mi recuerdo, desde luego, este Seminario quedará no sólo como una experiencia intelectual enriquecedora, sino también humanamente gratificante. A todo ello contribuyó de manera decisiva -sería injusto silenciarlo- la hospitalidad generosamente derrochada por nuestros anfitriones, los amigos de Salamanca, encabezados por Benjamín González Alonso.

CARLOS GARRIGA